

El sacrificio de la justicia en los altares del orden: Los Prisioneros.

*Justice's sacrifice in the altars of order:
The prisoners*

Eduardo GALEANO

Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Uruguay.

RESUMEN

La realidad de los países latinoamericanos es cada vez más violenta y represiva, de barbarie e impunidad, de opulencia extrema y pobreza crítica, cuando en nombre de la "democracia" el poder del mercado neoliberal capitalista reproduce un sistema de clases y exclusión social, al parecer, *ad infinitum*. El autor nos hace el *retrato escrito* del futuro (sic) inmediato de frustración y miseria que produce el "nuevo orden social" que ha globalizado la explotación y deshumanización del Tercer Mundo.

Palabras Clave: Latinoamérica, violencia, poder, Estado.

ABSTRACT

The reality in the latinamerican countries are ever more violent and repressive, of barbarity and impunity, of extreme opulence and critical poverty, when for "democracy's" sake the neoliberal capitalist market's power reproduces a system of classes and social exclusion, that seems, *ad infinitum*. The author makes the written portrait of the immediate future (sic) of frustration and misery that produces the "new social order" that has globalized the Third World's exploitation and dehumanization.
Key words: Latin America, violence, power, State.

(Translated by Efraím J. Márquez A.)

tiene por cómplices a los grandes medios de comunicación, que mienten callando casi tanto como mienten diciendo.

Y mientras el poder enseña impunidad, esos grandes medios, y sobre todo la televisión, difunden mensajes de violencia y de consumismo obligatorio. Una reciente investigación universitaria reveló que los niños de Buenos Aires ven, cada día, cuarenta escenas de violencia en la pantalla chica. ¿Cuántas escenas de consumismo ven? ¿A cuántos ejemplos de despilfarro y ostentación asisten al día? ¿Cuántas ordenes de compra reciben los que poco o nada pueden comprar? ¿Cuántas veces por día se les taladra la cabeza para convencerlos de que quien no compra no existe, y quien no tiene no es? Paradójicamente, la televisión suele transmitir discursos que denuncian la plaga de la violencia urbana y exigen mano dura, mientras la misma televisión imparte educación a las nuevas generaciones derramando en cada casa océanos de sangre y de publicidad compulsiva: en ese sentido, bien podrá decirse que sus propios mensajes están confirmando su eficacia mediante el auge de la delincuencia.

Las fábricas de opinión pública echan leña a la hoguera de la histeria colectiva, y mucho contribuyen a convertir la seguridad pública en obsesión pública. Cada vez tienen más eco los gritos de alarma que se pronuncian en nombre de la población indefensa ante el acoso del crimen. Se multiplican los asustados, y los asustados pueden ser más peligrosos que el peligro que los asusta. Para acabar con la falta de garantías de los ciudadanos, se exigen leyes que suprimen las garantías que quedan; y para dar más libertad a los policías, se exigen leyes que sacrifican la libertad de todos los demás -incluso en países como Uruguay, donde las estadísticas confiesan que las policías son en proporción, los ciudadanos que más delitos cometen.

No sólo los vividores de la abundancia se sienten amenazados. También la clase media, y también numerosos sobrevivientes de la escasez: pobres que sufren el asalto de otros pobres más pobres o más desesperados. En sociedades que prefieren el orden a la justicia, hay cada vez más gente que aplaude el sacrificio de la justicia en los altares del orden: hay cada vez más gente convencida de que no hay ley que valga ante la invasión de los fuera de la ley. Hay un clamor creciente por la pena de muerte en la opinión pública de varios países latinoamericanos; y las matanzas de niños por los escuadrones parapoliciales de la muerte en Bogotá, Río de Janeiro o la ciudad de Guatemala son pública o secretamente aplaudidas por un sector considerable de la sociedad. Se considera normal la tortura del delincuente común, o de quien tenga cara de; y llama la atención el silencio de algunos organismos de derechos humanos, en países donde la policía tiene la costumbre de arrancar confesiones mediante métodos de tortura idénticos a los que las dictaduras militares aplican contra los presos políticos.

Presos: las dictaduras militares ya no están, pero las frágiles democracias latinoamericanas tienen sus cárceles hinchadas de presos. Los presos son

Ellos no viven en la ciudad donde viven. Tienen prohibido ese vasto infierno que acecha su minúsculo cielo privado. Más allá de las fronteras del privilegio, se extiende una región del terror donde la gente es mucha, fea, sucia y peligrosa. En plena era de la globalización, los niños ricos no pertenecen a ningún lugar. Crecen sin raíces, despojados de identidad nacional, y sin más sentido social que la certeza de que la realidad es una amenaza. Tienen por patria las marcas de prestigio universal y por lenguaje los códigos internacionales. Los niños ricos de las ciudades más diversas se parecen en sus costumbres, tanto como entre si se parecen los *schoppina centers* y los aeropuertos, que están fuera del tiempo y del espacio. Educados en la realidad virtual, los niños ricos se descubren en la ignorancia de la realidad real, que sólo existe para ser temida o para ser comprada.

Desde que nacen, son entrenados para el consumo y para la fugacidad, y transcurren la infancia comprobando que las máquinas son más dignas de confianza que las personas. *Fast food, fast cars, fast life*: mientras esperan que llegue la hora del ritual de iniciación, cuando el primer Jaguar o Mercedes les sea regalado, ellos ya se lanzan a toda velocidad a las autopistas cibernéticas, a toda velocidad compiten en las pantallas electrónicas y a toda velocidad devoran las imágenes y mercancías haciendo *zapping* y haciendo *schoping*.

Mucho antes de que los niños ricos dejen de ser niños y descubran las drogas caras que aturden la soledad y enmascaran el miedo, ya los niños pobres están aspirando pegamento. Mientras los niños ricos juegan a la guerra con balas de rayos láser, ya las balas de plomo acribillan a los niños de las calles. Algunos expertos llaman "niños de escasos recursos" a los que disputan la basura con los buitres en los suburbios de las ciudades. Según las estadísticas, hay setenta millones de niños en estado de pobreza absoluta, y cada vez más, en esta América Latina que fabrica pobres y prohíbe la pobreza. Entre todos los rehenes del sistema, ellos son los que peor la pasan. La sociedad los exprime, los vigila, los castiga, a veces los mata: casi nunca los escucha, jamás los comprende.

Nacen con las raíces al aire. Muchos de ellos son hijos de familias campesinas, que han sido brutalmente arrancadas de la tierra y se han desintegrado en la ciudad. Entre la cuna y la sepultura, el hambre o las balas abrevian el viaje. De cada dos niños pobres, uno trabaja, deslomándose a cambio de la comida o poco más: vende chucherías en las calles, es la mano de obra gratuita de los talleres y las cantinas familiares, es la mano de obra más barata de las industrias de exportación, que fabrican zapatillas o camisetas para las grandes tiendas del mundo. ¿Y el otro? De cada dos niños pobres, uno sobra. El mercado no lo necesita. No es rentable, ni lo será jamás. Y quien no es rentable, ya se sabe, no tiene derecho a la existencia. El mismo sistema productivo que desprecia a los viejos, expulsa a los niños. Los expulsa, y les teme. Desde el punto de vista del sistema, la vejez es un fracaso, pero la infancia es un peligro.

El Carácter antiutópico del Marxismo

The antiutopic character of Marxism

Luis VARGAS

Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

RESUMEN

La utopía marxista no es realizable mientras existan condiciones de opresión ciudadana. Es en el más acá donde el hombre encuentra la explicación de sí mismo y aquello que se proyecta fuera de él como algo inalcanzable. El marxismo es antiutópico en cuanto anti-ideológico, pues entiende que la utopía de la ideología burguesa no es otra cosa que un "proyecto clandestino" que le niega el futuro al trabajador. En tal sentido hablar de utopía es hacer ideología.

Palabras Clave: Marxismo, utopía, capitalismo, trabajador.

ABSTRACT

The marxist utopia is not possible while there's still citizen oppression. It's not in the beyond of life where man finds the answer of his or herself and of that that projects from him as unreachable. Marxism is antiutopic when anti-ideological, because it understands that bourgeois ideology's utopia isn't but a "clandestine project" that denies worker's future. In this sense, to talk of utopia is to make ideology.

Key words: Marxism, utopia, capitalism, worker.

(Translated by Efraim J. Márquez A.)

nadie conciba una sociedad distinta. Ahora, hasta los socialistas están reformando sus pretensiones de reformas, para incluir el mercado y otras instituciones típicas del capitalismo.

Así, pocos recuerdan que durante decenas de miles de años, los pueblos han vivido bajo otras formas de organización social, de las que aún se encuentran, a pesar de la persecución, evidencias y vestigios, en múltiples lugares del planeta.

Quedamos, entonces, los últimos creyentes en la posibilidad de una sociedad distinta, arrinconados, como ingenuos predicadores de una "edad de oro", que sólo se encuentra en la mitología, que en la polémica los detractores hacen equivaler a fantasía. Y éste es un sistema práctico, pragmático; discute y actúa y actúa más que discutir. Voy a poner un ejemplo.

La economía política actual tiene como fundamento de su definición la idea de escasez. Esta idea no tiene asidero en la realidad. Adonde uno vuelva la vista, la naturaleza muestra abundancia, diversidad. La vida existe porque allí están los recursos que la hacen posible. El capitalismo, poco a poco, ha ido haciendo de la escasez una realidad, concentrando a la población en ciudades, limitando el acceso a la tierra, haciendo uniforme el modo de satisfacer las necesidades.

¿Con cuáles evidencias puede asegurar un individuo ciudadano que la escasez no es natural? Para él no se trata de ideología ya, es su realidad. Lo mismo ocurre con la sociedad. ¿De dónde vamos a obtener evidencias, los habitantes del capitalismo, de que éste no es el modo único y natural de organización social?

¿Cuál es, pues, la enmienda para Marx? Los utopistas de hoy no somos ilusos o soñadores, incapaces de encontrar en la realidad las fuentes y los fines del cambio social. En el presente, es imprescindible hacer planes para el futuro, planes basados en el modo de convivencia de sociedades que existieron, que existen. Planes que apunten hacia una nueva "edad de oro", "edad de oro" cuyo testimonio se encuentra en la mitología, que fue la forma que adoptó la historia entre nuestros antepasados más remotos.

No sé si contradice todo lo anterior, pero hay una frase de Lamartine cuyo optimismo me seduce y con ella quiero concluir: *Las utopías no son más que verdades prematuras.*